

EN LA CALLE DEL CRASH ECONOMICO

Por Yezid Soler B.*

El huracán bursátil internacional desatado a mediados de octubre, es un primer aviso de alerta que lleva a múltiples interrogantes: ¿Estará entrando el mundo en la calle del Crash económico? ¿Cómo y por qué se llega a esta situación? ¿Cuáles son sus consecuencias? ¿Afecta o no a países como Colombia?

LAS CAUSAS COYUNTURALES

Algunos analistas consideran que es un fenómeno transitorio el cual no tendrá muchas repercusiones a nivel nacional. Sin embargo, hay motivos para pensar que los vientos desatados por el ataque a las petroleras de Irán y el alza en las tasas de interés por parte de Alemania pueden, estar avivando el fuego de una pira que se está calentando y puede prender en cualquier momento.

Aunque las causas instantáneas del Crash bursátil, se encuentran vinculadas con fenómenos aparentemente aislados, como son las medidas financieras en Alemania y la lucha por el control de los recursos energéticos del Golfo Pérsico, no debe olvidarse que estos conflictos se encuentran estrechamente relacionadas en el contexto mundial con las políticas de los Estados Unidos y particularmente con la llamada Reaganomía.

En efecto, el creciente debilitamiento de la estructura productiva norteamericana con relación a nuevos polos de crecimiento en particular frente a regiones de Asia, como Japón, Taiwán, Singapur, Hong-Kong, viene abrien-

do una enorme brecha, de tal magnitud, que hoy en día el déficit comercial, es decir la diferencia entre las compras y las ventas externas de los Estados Unidos, llega a la astronómica suma de US\$170.000 millones. Esta situación ha sido agravada con una política tributaria que ha ensanchado el déficit fiscal del Gobierno y que unida a una política de gasto militar y endeudamiento indiscriminado constituyen peligrosos combustibles, que pueden prender al salto de la menor chispa.

El Presidente Reagan ha buscado contrarrestar estas tendencias, abaratando artificialmente el precio de los bienes y servicios de origen Norteamericano, mediante la devaluación del dólar, pero esta medida ha estimulado muy levemente las exportaciones y, por el contrario, ha atraído capitales extranjeros provenientes de países con monedas fuertes como el Japón. De manera que la reactivación de la economía Norteamericana se ha fundamentado en unas bases no muy sólidas y hoy en día marcha paquidérmica y desvenecijada, cosa que por supuesto niega su conductor Reagan; quien sostiene que sigue siendo fuerte e indestructible.

LAS CAUSAS ESTRUCTURALES

Esta situación no tendría mayores repercusiones si no fuera porque las ramas que actualmente arden, forman parte de un gran tronco que se va secando y amenaza con prender ante los vientos huracanados que se avecinan.

En efecto, esa gran base constituida por los recursos energéticos no renovables y sobre la cual se levanta el actual modelo de desarrollo y el "sueño americano", se está

*Magister en Economía y Profesor de la U. Nacional.

extinguendo. El petróleo, que suministra tantos bienes y servicios a partir del proceso del Cracking y que es el pilar fundamental del transporte aéreo, marítimo y terrestre se está acabando, de tal forma que son cada vez mayores las dificultades para su extracción.

No es casual, entonces, que la crisis de 1973 estuviera asociada a la disputa con los árabes por el petróleo y que en la conjuntura actual estemos frente a un nuevo capítulo teniendo como protagonistas principales a Irán y a los Estados Unidos.

Este panorama internacional, plantea el interrogante de si el mundo no estará navegando en un buque petrolero que naufraga lentamente.

EL CENTRALISMO MUNDIAL

En este escenario, la pugna de los consorcios, que son verdaderos Superestados, no solamente es por el control monopólico de los recursos, sino también por su propia supervivencia y cualquier movimiento ya sea en Alemania o en el Golfo Pérsico o en Japón, afecta en conjunto la economía mundial. Esta afirmación es aún más válida si se tiene presente el grado de centralización a que ha llegado el capital a nivel internacional y que se refleja en los movimientos de las principales bolsas de valores del mundo: El índice Nihkei en Tokio agrupa las acciones en 225 consorcios, el índice del Financial Times en Londres, reúne las acciones de 100 empresas y el índice Down Jones de Wall Street refleja el comportamiento de las acciones correspondientes a 30 conglomerados financieros.

Frente a este grado de concentración y ante la interconexión mediante los procesos telemáticos, un conflicto en cualquier lugar del globo terrestre se refleja automáticamente en los índices de las principales bolsas de valor en el mundo. De esta manera, las decisiones de unos pocos afectan a muchos millones y millones de personas en el mundo.

Al estallar la bolsa de valores y caer en el lunes negro el precio de las acciones, desvalorizado en Wall Street capital por un monto aproximado de US\$550.000 millones, se ha desatado la hecatombe bursátil que presagia lo

que se ha de ver en los días por venir.

El índice Down Jones cayó el 22%, el Financial Times bajó en un 14%, la Bourse de París descendió el 7% y el índice Hang-Seng de Hong-Kong cayó el 11%, descendió en conjunto a niveles históricos anormales y fuera de toda maniobra meramente especulativa.

CONSECUENCIAS DEL CRASH

En Estados Unidos, se impondrán barreras proteccionistas para tratar de cerrar el déficit externo, aumentarán las tasas de impuestos con el fin de reducir el déficit fiscal, se elevarán las tasas de interés para captar o mantener recursos, bajará la rentabilidad de todas las actividades productivas, se generalizará la crisis financiera y sobrevendrá el Crash económico que desvalorizará el capital y hará sentir sus efectos a nivel general incrementando el desempleo masivo y forzoso.

Hay quienes sostienen que en la actualidad es muy difícil pensar en la reaparición del Crash económico por la mayor presencia del Estado en la economía. Sin embargo, debe tenerse presente que la magnitud de los problemas estructurales, como son la existencia de un modelo energético no renovable y de un modelo concentrador de la riqueza y el poder, que no distribuye socialmente los frutos del progreso y que por el contrario genera hambre y miseria en amplias zonas del planeta, a través del endeudamiento financiero, están conduciendo el mundo por un despeñadero.

Los pocos que disfrutaban la danza de los millones en medio del frenesí, el desenfreno, la drogadicción y el Sida y que creían que su mundo era el mundo de todos, están despertando al llegar al borde del abismo.

EFFECTOS EN COLOMBIA

En Colombia, quienes se resisten a aceptar que se aproxima el colapso económico, se sustentan en valiosos aunque transitorios argumentos: Existe en la actual coyuntura económica enormes facilidades de acceso al crédito hasta el punto en que algunos inversionistas no lo pueden creer, los niveles de ventas y utilidades de las princi-

pales empresas sobrepasan en junio las sumas de \$507.300 y \$88.800 millones, según registros de la bolsa de valores de Bogotá, lo cual representa incrementos del 58% y del 90% con respecto al mismo período de 1986, el auge en las exportaciones, retroalimentado por el alza en el precio internacional del café y, en general, la perspectiva de un crecimiento del 5% en el producto económico, son señales que no vislumbran nubarrones en el horizonte.

Sin embargo, por fuera de ese escenario, el mapa de la pobreza se extiende rodeando las zonas centrales del país tal como se puede constatar en reciente estudio del DANE.

La mitad de la fuerza laboral trabaja en forma ilegal en el llamado sector informal según se desprende de las conclusiones de la Misión Chenery, la guerrilla circula por estos senderos de miseria, la lucha por la supervivencia se acentúa, se trastuecan todos los valores, se compra y se vende la vida por un plato de lentejas o unas cuantas monedas, se extiende el narcotráfico y la descomposición social y la violencia se apoderan de todas las células del tejido social. Todas estas son escenas que llevan a preguntar si no estaremos transitando en los círculos infernales descritos por el Dante: Los círculos de los codiciosos, de los avaros, de los glotones, de los irascibles, de los violentos contra los demás, de los violentos contra el arte y la naturaleza. En estas tinieblas aparecen como en una pesadilla los peores monstruos que el ser puede llegar a imaginar. Se desatan las más bajas pasiones, desaparecen los espacios y tiempos para el diálogo, las familias se destrozan, no llega el calor ni la voz de nadie, no hay sosiego ni tranquilidad y se impone la destrucción y el autoritarismo que atomiza el ser y lo reduce a su mínima expresión.

EL CICLO EN COLOMBIA

La situación social que vive actualmente el país, está mostrando que no siempre las sociedades avanzan, sino que por el contrario, pueden también retroceder y volver a estados anteriores. Para tener una idea de la coyuntura económica y social por la que atraviesa la na-

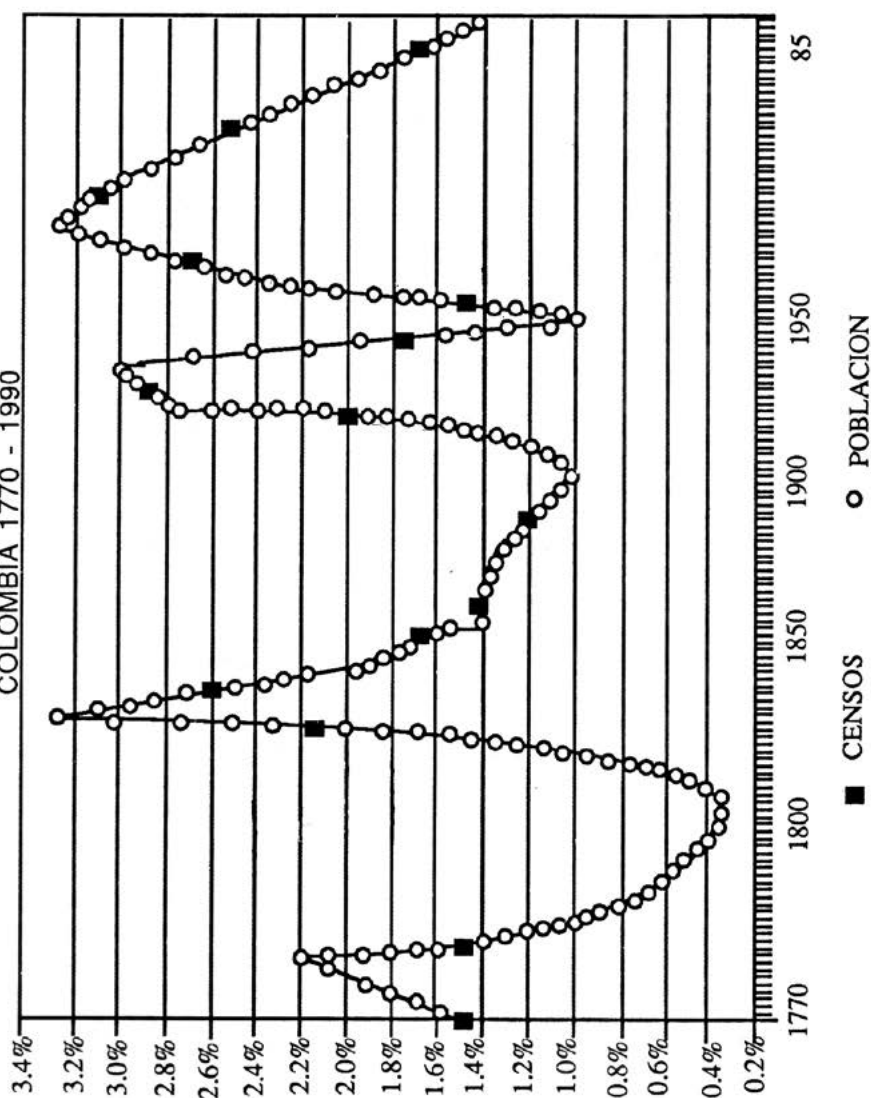
ción es necesario ubicarse en una perspectiva histórica que permita calificarla en un horizonte medio de expansión. En épocas de prosperidad aumenta el crecimiento demográfico y en épocas difíciles tiende a descender, los padres no desean traer hijos a un mundo donde van a sufrir. Esta es la época que se vive actualmente, situación que no se presentaba en 60 años, desde la coyuntura de los años treinta cuando la tasa de crecimiento demográfico descendió al 1% anual, nivel al cual está llegando el país en la actualidad después de una gran etapa de crecimiento. Es la reedición del drama social observado en el segundo y séptimo decenio del siglo pasado, cuando el crecimiento de la población, después de haber llagado a niveles cercanos al 3% descendió alrededor del 1%, azotada por la penuria y la miseria en todos los órdenes de la vida social. (Gráfica 1).

Después de la guerra de la independencia, se han presentado tres ciclos económicos con una duración media de 60 años cada uno, y en la coyuntura actual, el país se encuentra en el último ciclo, rodando cuesta abajo, sin haber llegado al fondo.

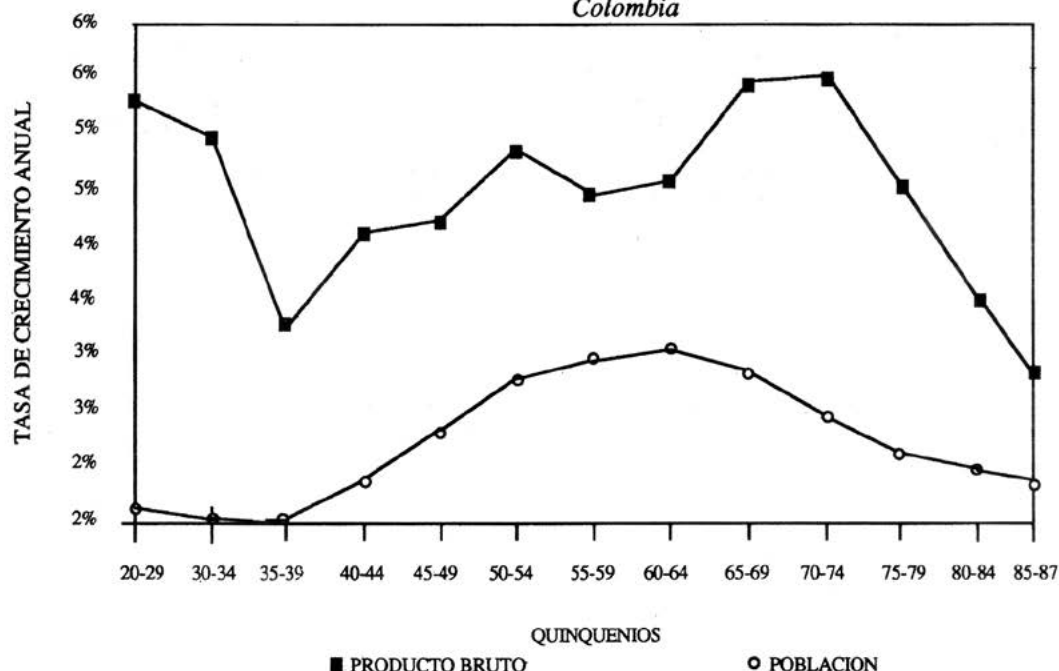
La tasa de crecimiento de la economía que se elevó a finales de la década del sesenta al 5.5% anual, descendió al 3% promedio en los años ochenta. Igualmente, el crecimiento de la población que alcanzó un nivel del 3% en los años 60's, hoy en día se aproxima al 1%, según las proyecciones de población a partir del último censo de 1985. Al contrario de lo planteado por la tesis malthusiana difundida en el pasado por algunas agencias internacionales acerca del desbordamiento geométrico de la población, se observa que durante el presente siglo en Colombia la curva de crecimiento

Frente a este grado de concentración y ante la interconexión mediante los procesos telemáticos, un conflicto en cualquier lugar del globo terrestre se refleja automáticamente en los índices de las principales bolsas de valores del mundo.

EL CICLO ECONOMICO COLOMBIA 1770 - 1990



EL CICLO ECONOMICO Colombia



demográfico fue del 2.5% muy por debajo del crecimiento del producto bruto que alcanzó una expansión del 4.6% en promedio, llegando casi a duplicar el ritmo de incremento poblacional. (Gráfica 2).

PERSPECTIVAS FUTURAS

Surgen aquí nuevos interrogantes: ¿Cuál ha sido el destino del trabajo excedente de los colombianos? ¿Por qué a pesar del extraordinario crecimiento y de las enormes riquezas que posee el país, aún persiste una pobreza extrema de grandes proporciones? ¿Por qué el país a pesar de esta gran expansión económica se encuentra en la cuenta regresiva del Crash económico?

Hay quienes se resisten a creer que el país va navegando en un barco que naufraga y asumiendo la actitud del avestruz meten la cabeza bajo la tierra, confiando en que aquí nada va a suceder. Quiérase o no, la situación internacional se generalizará, el cierre de los mercados afectará los precios y las exportaciones colombianas. El alza en las tasas de interés aumentará el saldo de la deuda interna y

externa debilitando las actividades productivas, el incremento de los impuestos para financiar el déficit oficial, acentuará esta tendencia y el desempleo se hará sentir con toda su fuerza. No es el apocalipsis, ni el fin del mundo. Sin embargo no debemos olvidar las lecciones que enseñan historia: En la crisis de los años treinta, llegó a su fin medio siglo de hegemonía conservadora, la depresión de los años setenta en el siglo pasado aceleró la caída del radicalismo liberal y sustrajo del mercado internacional nuestros principales productos de exportación el tabaco, el añil y la quina y seis décadas antes en los inicios del siglo XIX, el Colapso económico marcó el derrumbe del poderoso imperio español.

¿Qué nos deparará este nuevo Crash? Su magnitud, extensión y efectos, será inversamente proporcional a las medidas que se emprendan para atacarlo de raíz. Si no se adoptan reformas estructurales a la altura de las circunstancias históricas, es posible que estemos celebrando tempestuosamente en 1992 los 500 años del (llamado por otros) descubrimiento de América.